

Compromiso Solidario

Nº 115 Publicación de Cáritas Madrid Septiembre 2024



Corazones en busca de refugio

Juventud y sinhogarismo,
un binomio inaceptable

Entrevista a Javier Ojeda,
nuevo delegado episcopal
de Cáritas Madrid

Convertir el regreso
a la rutina en una
nueva oportunidad

PORTADA

Corazones en busca de refugio

CARTA DEL DIRECTOR página 3



ENTREVISTA página 4 Javier Ojeda, nuevo delegado episcopal de Cáritas Madrid

Nos acercamos a conocer un poco más a nuestro nuevo delegado episcopal, Javier Ojeda. Cercano y risueño, sabemos de su trayectoria pagada a lo social y a las personas más necesitadas.



OBSERVATORIO página 6 Juventud y sinhogarismo, un binomio inaceptable

La última encuesta realizada en España a personas en situación de sin hogar arroja el dato de que el 32,5 % son jóvenes entre 18 y 29 años.

Por María Elena Ayuso, secretaria técnica de la Red FACIAM



ENTREVISTA página 8 Dos corazones en busca de refugio

Elena y Javier, nombres ficticios para proteger su intimidad, son una joven pareja colombiana que un día se vio obligada a abandonar su país dejando a su familia, su vida y los sueños por los que tanto habían luchado para refugiarse en nuestro país.

Por María José Álvarez López



REPORTAJE página 11 Donde habita lo invisible. Donde habita el sinhogarismo

El sinhogarismo habita cerca de ti. Si volviste de tus vacaciones en un avión, un tren o un autobús, te has cruzado con ellas. Cientos de personas se resguardan del frío, y sobre todo de la indiferencia, y duermen al respaldo de un árbol o en la sala de espera de un aeropuerto.

Por María Ángeles Altozano



ARTÍCULO página 14 When doves cry

No sé si las palomas lloran, eso se lo dejo a los cantantes y a los poetas.

Por Antonio María González Gorostiza

OPINIÓN página 15 Im-prescindibles

Desde mi rincón

Por Santos Uriás



NUESTRA 'CASA COMÚN' página 16

La tierra se entrega al hombre, pero sigue siendo de Dios
Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación
Por la Comisión de Ecología Integral de Cáritas Madrid



BIENESTAR página 17 Convertir el regreso a la rutina en una nueva oportunidad

El final del verano trae consigo el regreso a la rutina diaria. Para muchas personas este retorno puede ser un desafío emocional.

Por David Marcos Ollero
Psicólogo colegiado M-27732



CINE página 18

«El salto». Como disciplina olímpica «El salto», la película, es la historia de unos saltadores, no olímpicos, por conseguir un sueño, un futuro mejor o huir de los horrores más terribles que cualquiera de nosotros, ciudadanos europeos, nos podamos imaginar.

Por Juan José Gómez-Escalonilla Arellano



PUBLIRREPORTAJE página 19

Sí, sabes reciclar ropa, pero ¿cómo lo haces?

Cambiamos de temporada y de armario, y ahora ¿qué hacemos con la ropa que ya no usaremos? Reciclar es la respuesta.



EL MURO página 20

Un canal abierto a la participación. Atrévete a cruzar el muro, publicaremos tus poemas, fotos o posts favoritos.



AGRADECIMIENTO página 21

Un regalo directo al corazón
¡Felicidades padre Ángel y muchísimas gracias!



FLASH ACTUALIDAD página 22

Conoce nuestros proyectos, eventos, campañas, iniciativas...



Carta del director

Oración

Dios, Padre todopoderoso, somos tu Iglesia peregrina que camina hacia el Reino de los Cielos.

Cada uno de nosotros habita en su propia patria, pero como si fuéramos extranjeros.

Toda región extranjera es nuestra patria, sin embargo, toda patria es para nosotros tierra extranjera.

Vivimos aquí en la tierra, pero tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.

No permitas que nos constituyamos en amos de la porción del mundo que nos has dado como hogar temporal.

Ayúdanos a no dejar nunca de caminar junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes hacia la morada eterna que tú nos has preparado.

Abre nuestros ojos y nuestro corazón para que cada encuentro con los necesitados se convierta también en un encuentro con Jesús, Hijo tuyo y Señor nuestro.

Amén.

Oración del Mensaje de Santo Padre Francisco para la 110 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2024)

QUERIDAS AMIGAS Y AMIGOS:

«La Palabra de Dios es viva: no muere ni envejece, permanece para siempre», con esta frase, tomada de la homilía del papa Francisco en la apertura del Sínodo de los Obispos en octubre de 2015, el cardenal José Cobo iniciaba su carta con motivo de la Semana de la Palabra. Una semana de oración y escucha que nos ha impulsado a iniciar el nuevo curso 2024-25 con renovados bríos.

Encaramos el camino con alegría y esperanza, con el deseo de poner siempre en el centro a las personas vulnerables, sin ser ajenos a las turbulencias que sacuden al mundo en estos momentos y que generan tanto dolor, principalmente en los más débiles.

En el comienzo de curso, hemos dedicado un tiempo para reflexionar, aprender y fortalecer nuestros lazos como comunidad comprometida con los más necesitados. El nuevo curso se presenta con nuevos retos, pero también con un sinfín de oportunidades. Necesitamos mucha creatividad, imaginación e ideas para superar la barrera que supone la falta de viviendas sociales en nuestra diócesis, obstáculo no pequeño que dificulta la integración y normalización de la vida de muchas personas en situación de vulnerabilidad o exclusión a las que acompañamos.

El domingo 29, la Iglesia celebró la 110 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. El lema de este año es «Dios camina con su pueblo». Con este motivo, Xabier Gómez, delegado de migraciones de la CEE, nos recordaba que «en la Iglesia caminamos juntos con el reto de no dejar a nadie atrás».

Debemos evitar contagiarnos por la crispación social del momento. No podemos tratar a la persona migrante como un número ni, mucho menos, como una herramienta política utilizada en mil batallas ideológicas. Son hermanos nuestros que arriesgan sus vidas huyendo de la falta de seguridad, de las guerras, las hambrunas... con el anhelo de poder ofrecer una vida digna a sus familias. Nuestro compromiso cristiano nos interpela a acogerlos y ser hospitalarios. El capítulo 25 de san Mateo lo deja muy claro, no nos deja escapatoria. Pedimos al Espíritu que mueva nuestros corazones para «promover, proteger, acoger e integrar» al que llega a nuestra tierra.

Termino estas letras con un recuerdo cariñoso para José Luis Segovia. Josito nos ha acompañado estos últimos años, debemos agradecerle su entrega y dedicación. Todos estamos de acuerdo con que su labor ha sido excepcional y la valoramos como un auténtico regalo para todos. Ahora, debido a sus nuevas responsabilidades en la diócesis como vicario pastoral, nos acompañará de otra manera.

Damos la bienvenida a Javier Ojeda, párroco de Santa Irene en Vallecas, persona que conoce muy bien Cáritas. Al ser nombrado por el cardenal José Cobo, ha cambiado su tarea de sacerdote coordinador de Cáritas en Vicaría IV por la de delegado de Cáritas Madrid. Gracias, Javier, por asumir con ilusión y generosidad este nuevo servicio que te pide la diócesis.

Un abrazo agradecido,

*Luis Hernández Vozmediano
Director Diocesano de Cáritas de Madrid*



Javier Ojeda, nuevo delegado episcopal de Cáritas Madrid

NOS ACERCAMOS a conocer un poco más a nuestro nuevo delegado episcopal, Javier Ojeda. Cercano y risueño, sabemos de su trayectoria pegada a lo social y a las personas más necesitadas. Confiesa con humildad sentirse tímido ante los medios y el aluvión de fotos, desde que fuera nombrado delegado de Cáritas Madrid hace apenas un mes. «Verme en todos estos medios y fotos solo le habría hecho ilusión a mi madre que falleció hace dos años con más de noventa años».

Javier, comienzas el curso como nuevo delegado de Cáritas en nuestra diócesis, ¿qué ha supuesto para ti este encargo que te ha hecho el arzobispo de Madrid?

La verdad es que todavía no salgo de la sorpresa. Hace unos meses recibí una llamada inesperada de nuestro arzobispo José Cobo; me proponía esta tarea en Cáritas Madrid. Le comenté, con honestidad, que había muchas personas en la diócesis que podrían hacer mejor este servicio porque tenían más recorrido y solvencia. También le comenté que, independientemente de lo anterior, estaba a su disposición para aquello que considerara mejor para la diócesis.

Soy consciente de que esto supone un cambio importante en el ritmo de mi vida, y que supone más dedicación, pero que, por otra parte, agradezco porque

«Agradezco este nuevo encargo porque me permite vivir otra dimensión de mi fe, la de la caridad, que tanto me ayuda a sentirme cerca de Dios y de mis hermanos»

me ofrece vivir esta dimensión de mi fe —la de la caridad— que tanto me ayuda y me ha ayudado a sentir más cerca al Dios en el que creo y a mis hermanos.

Un nuevo nombramiento, ¿implica una gran responsabilidad?

Los primeros días, cuando amigos y compañeros me felicitaban, yo les decía «¿por qué me felicitas? Esto es un *marrón*».

Es una gran responsabilidad porque, aunque me siento muy en sintonía con la diócesis y su obispo, he de tener cuidado en el hablar y el actuar para no hacerlo tanto desde mi opinión personal, sino desde lo que es el sentir de la comunidad eclesial de la diócesis de Madrid en este tema de la caridad.

También es una gran responsabilidad porque supone acompañar de cerca a las personas que formamos Cáritas diocesana de Madrid para refrescar en el día a día —y no perder la perspectiva— el por quién y por qué hacemos las cosas.

¿Qué aspectos de tu trayectoria consideras más relevantes y que te van a ayudar a asumir esta función?

El lema del escudo arzobispal del padre Claret era «Charitas Christi urget nos», la caridad de Cristo nos apremia. Esta vivencia de la caridad, de la misión, que he aprendido de y con mis hermanos claretianos a lo largo de tantos años, es lo que me ha ayudado a dibujar el estilo de vida con el que he querido afrontar mi tarea evangelizadora en los distintos ámbitos de mi vida: en los colegios ayudando a educar en valores, en justicia y paz, en ciudadanía; en la procura misionera claretiana intentando transmitir la solidaridad y misión en las comunidades religiosas; en PROCLADE, Redes y ARCORES compartiendo vida y proyectos personales y de desarrollo con las comunidades de diversos países que trabajaban por dignificar sus vidas; en Vallecas, desde la Cáritas parroquial de Santa Irene y la de la vicaría, viviendo de cerca la acción caritativa y social de la Iglesia en una ambiente muy exigente...

Como sociedad madrileña, ¿cuál crees que es nuestro principal problema social?

Resaltaría el problema de la vivienda, que está mediatizando excesivamente la calidad de vida de muchas personas en busca de su primera vivienda. Aunque preocupa también mucho el aumento del individualismo y de la polarización.

¿Qué es para ti la caridad?

Vivir el estilo de relaciones y cuidados que vivió Jesús de Nazaret, estando muy atento a sus preferencias, que las tenía.

En Cáritas Madrid decimos que nuestra misión es evangelizar con obras de amor; ¿cómo se traduce esto?

Cuando rezas el Padre Nuestro creyéndote de verdad que los demás son hermanos y hermanas y actúas en

«¿Quieres que transitemos juntos caminos para construir una sociedad más fraterna, de cuidados, de entendimientos, sanadora de tantas heridas?»

consecuencia, ya estás empujando un poco el Reino que Dios nos regala.

En la parroquia de Santa Irene repetimos desde hace unos años una regla de vida sencilla: al acostarte y repasar el día pregúntate ¿qué he hecho hoy para que alguien viva más y mejor?

¿Qué le dirías a quienes no creen en Dios?

¿Quieres que transitemos juntos caminos para construir una sociedad más fraterna, de cuidados, de entendimientos, sanadora de tantas heridas? Me encantaría. 

AL DETALLE

¿Último libro que te has leído?

Estoy terminando de leer «El espíritu de la esperanza» de Byung-Chul Han, que me regaló hace unos días el equipo de Cáritas de la Vicaría IV. Muy recomendable.

¿Una ciudad?

Si vale con un pueblo, pues el mío, Casalarreina.

¿Tu color favorito?

Azul oscuro.

¿Una canción?

«Wish you were here» de Pink Floyd (aunque en el tono del móvil de la parroquia llevo «Here come the Sun», de los Beatles).

¿Eres más de playa o de montaña?

De montaña, aunque ver el mar me fascina.

¿Un sueño?

Que venga a nosotros tu Reino.

Juventud y sinhogarismo, un binomio inaceptable

*Por María Elena Ayuso,
secretaria técnica de
la Red FACIAM*

Sabemos que el sinhogarismo es un fenómeno complejo y multidimensional que resulta de una combinación de factores estructurales, institucionales, relacionales y personales, y en esta complejidad de situaciones, las personas jóvenes nos muestran el rostro más incomprensible y vulnerable.

LA COMPLEJIDAD de la evolución de nuestra sociedad ha propiciado en los últimos años un cambio en el perfil dominante y estereotipado del imaginario de lo que pensábamos que era una persona sin hogar. Un varón, de edad avanzada, con algún tipo de adicción o problema de salud mental, ha dejado de ser este perfil predominante cuando hablamos de personas en situación de calle o sin hogar. En el contexto europeo, las personas jóvenes constituyen ya alrededor del 20 o 30 % de la población en situación de sinhogarismo.

En nuestro país, la última encuesta realizada por el INE en 2022 a personas en situación de sin hogar arroja el dato de que el 32,5 % de las personas son jóvenes entre 18 y 29 años. Este dato oficial está en absoluta coherencia si miramos las estadísticas de los centros de atención y acogida a personas sin hogar. Además del aspecto cuantitativo, si lo miramos en



su dimensión cualitativa, los y las jóvenes, por sus necesidades específicas, conforman uno de los grupos más vulnerables dentro de las situaciones de exclusión si lo miramos en su dimensión cualitativa.

QUIÉNES SON LAS PERSONAS JÓVENES EN SITUACIÓN DE SIN HOGAR

Según el informe *Juventud y Sinhogarismo (Más allá de la vivienda. Juventud y sinhogarismo. 2022)* el **origen** y **estatus migratorio** son dos elementos que explican el fenómeno del sinhogarismo juvenil. Las personas de origen extracomunitario son más del 80 %. En este sentido, el origen extranjero y, específicamente, extra-comunitario, es un elemento distintivo de las personas jóvenes en situación de sin hogar. Así, frente a un 14 % de origen español y un 5 % proveniente de un país de la Unión Europea, el 81 % son originarias de un país extracomunitario.

En cuanto a los **problemas de salud mental**, se dispara especialmente en la población juvenil, alcanzando una dramática cifra del 77,6 %. En cuanto al **sexo**, aunque el sinhogarismo que afecta a las personas jóvenes es mayoritariamente masculino, no se puede dejar de lado la presencia de casi un tercio de mujeres de 35 años o menos, con la vulnerabilidad y riesgo específico que supone para ellas estar en situación de sinhogarismo y exclusión residencial.

Las enormes dificultades en el **acceso a la vivienda** y las cuestiones vinculadas a la **falta de formación y al desempleo** constituyen conjuntamente otras de las dimensiones más relevantes de la realidad de las personas jóvenes en situación de sin hogar.

La participación en **redes sociales y acceso al apoyo social** son un aspecto central para afrontar y contener el impacto de las desigualdades sociales y los problemas de salud mental que afectan a los jóvenes sin hogar. Su situación está marcada por el aislamiento y la precariedad de sus redes sociales y sus bajos niveles de apoyo social. Estos factores constituyen un factor de riesgo en la aparición y desarrollo del sinhogarismo de las personas jóvenes. Más de la mitad afirman tener bajos niveles de apoyo social. De hecho, tan solo el 7,6 % de las personas jóvenes refiere niveles altos y, en torno a un 40 o 46 %, señala desinterés y aislamiento hacia su entorno lo que ilustra la soledad que, de manera mayoritaria, los afecta.

Las cuestiones relacionadas con la amistad se vinculan con la importancia de crear espacios en los que compartir y sirven para canalizar el apoyo y, sobre

todo, construir referentes. Se trata de algo especialmente relevante si se consideran las dificultades que las personas jóvenes sin hogar tienen, precisamente, para establecer relaciones significativas que sirvan de referentes en sus procesos de crecimiento y en su transición a la vida adulta. Cuando la familia no está presente, es necesario reconstruir estos procesos en otros espacios.

EL PAPEL DE LA COMUNIDAD, NUESTRO PAPEL COMO REFERENTES

La desestructuración o inexistencia de marcos familiares, la necesidad de migrar siendo menores o jóvenes ante la falta de oportunidades, los fracasos en el acompañamiento dentro de nuestro sistema educativo, el crecimiento de la desigualdad y de la falta real de oportunidades para sectores sociales cada vez más extensos, etc., son pérdidas y lagunas en los procesos de crecimiento que observamos al acercarnos a los y las jóvenes que llegan a esta red última de atención social que es la red de atención a las personas sin hogar.

La falta de referentes para estos jóvenes es uno de los factores determinantes en los procesos de deterioro social. Ante esa circunstancia, la comunidad se convierte en una última posibilidad. Las figuras de referencia se revelan como un elemento fortalecedor en la evolución de los jóvenes ante lo que debemos apostar por los programas de mentoría social, el desarrollo de redes comunitarias y los programas de ocio accesibles, como factores positivos para la revinculación de los jóvenes.

Es necesario incorporar en los centros, residencias y hogares donde son acogidos menores entre 16 y 18 años programas de transición hacia la emancipación. Estos programas deberían estar conectados con programas de alternativa residencial que continuaran los procesos de acompañamiento al menos hasta los 23 años. Sería también necesario reforzar los programas de acogimiento familiar actuales y explorar nuevas fórmulas de acompañamiento a partir de las edades donde los programas de acogimiento se muestran más complejos. La situación de las mujeres jóvenes en la población sin hogar nos requiere prestar especial atención, debido a la mayor vulnerabilidad en la que se encuentran.

Juventud siempre fue sinónimo de vida, de ilusiones, de expectativas, de sueños... Hagamos que siga siendo así, también en aquellos jóvenes que para luchar por esos sueños han dejado atrás todos los apoyos que les daban soporte. 

Dos corazones en busca de refugio

Por María José Álvarez López

Elena y Javier, nombres ficticios para proteger su intimidad, son una joven pareja colombiana que un día se vio obligada a abandonar su país dejando a su familia, su vida y los sueños por los que tanto habían luchado para refugiarse en nuestro país.

NOS ENCONTRAMOS una calurosa mañana de agosto en un pueblo de la sierra madrileña. Al acercarnos a la casa, ya desde lejos, vislumbro sus caras risueñas, que no pueden ocultar cierta timidez y sorpresa porque queramos conocer su historia; su vida en Colombia, cuándo se plantearon abandonar su país, cómo prepararon la salida, qué decisiones tuvieron que tomar y qué tuvieron que dejar atrás.

Empezamos a charlar; les pregunto cuándo se conocieron. Javier responde que con su vida se podría escribir una novela y nos cuenta que, ante la falta de oportunidades en su país, decidió alistarse en el ejército y fue trasladado a una base militar próxima a la población en la que vivía Elena, una de las zonas cafeteras de Colombia. Fue en 2007 y ambos tenían 18 años. Un primo de Elena le pasó su móvil a Javier y así, durante semanas hablando por teléfono todas las noches, se fueron enamorando poco a poco, un amor a ciegas como lo llama él. Mientras hablan, interrumpiéndose el uno a la otra para matizar o añadir algo, se observan con un arrobamiento especial intercambiando miradas enamoradas y sonrisas luminosas. Una noche, Javier decidió escaparse del cuartel unas horas para conocer a Elena; una decisión que reconoce fue una temeridad porque el pueblo, que había sufrido graves conflictos entre la guerrilla, las FARC y el ejército, con el narcotráfico de fondo, estaba considerado zona roja y los protocolos de seguridad, sobre todo por la noche, eran muy estrictos.

Elena, que vivía con su madre y cinco hermanas, estudiaba en el instituto, hacía cursos de informática e intentaba prepararse y formarse profesionalmente, recuerda esa noche en la que Javier la estaba esperando. La besó en la mejilla, estaban muy nerviosos, si los encontraban él se arriesgaba a un castigo ejemplar y ella al escarnio público. Finalmente, Javier decidió hablar con su comandante y pedirle una tarde libre a la semana para verse con Elena sin riesgo y poder empezar una relación formal.

Cuando Javier acaba su estancia en el ejército, le propone a Elena ir juntos a su ciudad. Ella tenía sentimientos encontrados; quería irse con el amor de su vida, pero no soportaba la idea de dejar a su madre y hermanas; la pequeña tenía 2 años, y el sentimiento de culpa era demasiado grande. Ya instalados en la ciudad de Javier, Elena tiene que





buscarse la vida y empieza a trabajar en lo que le sale mientras Javier, ya fuera del ejército, se coloca como auxiliar administrativo. Viven en la casa de una hermana de Javier, alternando trabajos precarios durante 6 años, hasta que él consigue una plaza en el Banco de Bogotá. Y entonces, la relación se rompe por iniciativa de Elena que se vuelve a su pueblo convencida de que no va a poder prosperar como Javier y, por tanto, no va a poder ser una relación igualitaria.

Reconoce que se pasó un año llorando por las esquinas, sufriendo en su casa, enrabiada por haber tomado una decisión que la hacía sufrir; pero seguía creyendo que, si él prosperaba y ella no podía estar a su altura, la relación no iba a funcionar. Durante el año que pasó sin ver a Javier, él la llamaba alguna vez, pero siempre acababan discutiendo y dando vueltas sobre los mismos temas, hasta que un día él le pide su currículum para un proceso de selección que había abierto el Banco de Bogotá. Cuando la llaman para la entrevista, Elena vuelve a la ciudad de Javier, lo telefonea para darle las gracias, quedan en verse y cuando se encuentran... «Yo casi me muero», dicen al unísono. Tardaron algunas semanas en solucionar malentendidos y aclarar las cosas entre ellos para retomar una relación más sana y madura. Elena consiguió el trabajo en el banco y, finalmente, se casaron iniciando una etapa de estabilidad profesional y económica a menudo alterada por los conflictos y la violencia en la que vivía la sociedad colombiana.

Javier veía las injusticias que le rodeaban; reconoce que siempre ha tenido una gran conciencia social, y, como una manera de ayudar a mejorar el mundo en el que vivía, se afilió al sindicato del banco y allí em-

A través de la ventanilla, Elena se despide por última vez de la tierra que la vio nacer y en la que deja toda su vida. Cuando el avión inicia la aproximación a Barajas, Javier recuerda contemplar las autopistas, las rotondas a través de la ventanilla preguntándose cómo sería su vida allí, qué le depararía el futuro.

pezó su formación para convertirse en un líder sindical. Mientras tanto, los conflictos entre la guerrilla, las FARC, el ejército y los cárteles del narcotráfico colombiano iban en aumento. Elena también se incorporó a la actividad sindical y fue adquiriendo cada vez más notoriedad como líder del sindicato de banca. Ambos eran muy activos en la lucha por los derechos de los trabajadores, especialmente en redes sociales a raíz de la pandemia del Covid. En mayo de 2020, el confinamiento, el cierre de la actividad económica y la reforma tributaria colombiana provocan importantes disturbios callejeros, incendios y saqueos, con varios muertos y heridos. Elena y Javier salen a la calle

a manifestarse; les pesaba más lo que llaman «el dolor de patria» que el miedo a la pandemia. La impotencia de ver a la gente morir por defender su derecho a una vida digna los llevó a una activa lucha sindical que los puso en el punto de mira de las autoridades... y empezaron a recibir amenazas. Es en ese momento cuando empiezan a pensar que, si no abandonan el país, sus vidas corren peligro, un pensamiento que se convierte en miedo físico cuando varios líderes sindicales son asesinados. Javier, que tenía un hermano viviendo en España, es el primero que plantea que, si quieren seguir vivos y tener un futuro, deben abandonar su amada Colombia y refugiarse en España. Elena tampoco tuvo dudas así que empezaron a preparar discretamente su salida del país; renuncian a su puesto de trabajo, malvenden la casa, el coche y las pertenencias de toda una vida. Elena no puede evitar el llanto recordando los preparativos y el día que se despidió de su familia. Entre el dinero que tenían ahorrado y la venta de todas sus cosas consiguieron unos siete mil euros; tres mil para tres billetes de avión de ida y vuelta (la madre de Javier viajaba también con ellos) y para la reserva de hotel, ya que se suponía que viajaban a España como turistas, y cuatro mil euros para poder vivir hasta encontrar casa y trabajo en nuestro país.

Como el vuelo a Madrid salía muy temprano, Elena y Javier durmieron la noche anterior en un hotel cercano al aeropuerto. Recuerdan que fueron incapaces de pegar ojo en toda la noche, se les amontonaban un montón de preguntas sin respuestas, la incertidumbre por el futuro y un sentimiento de duelo, de pérdida, difíciles de manejar, pero no había un plan B, tenía que salir bien sí o sí.

El martes 23 de noviembre de 2023 llegan al aeropuerto a coger el vuelo, toman su último café en Colombia,

Se les amontonaban un montón de preguntas sin respuestas, la incertidumbre por el futuro y un sentimiento de duelo, de pérdida, difíciles de manejar:

pasan los controles de seguridad, embarcan, se cierran las puertas y el avión despega rumbo a Madrid. A través de la ventanilla, Elena se despide por última vez de la tierra que la vio nacer y en la que deja toda su vida. Cuando el avión inicia la aproximación a Barajas, Javier recuerda contemplar las autopistas, las rotondas a través de la ventanilla preguntándose cómo sería su vida allí, qué le depararía el futuro.

Desembarcan siguiendo la fila de pasajeros, mezclándose entre ellos con emociones encontradas; la alegría de llegar a Madrid con la ansiedad y el miedo por pasar los controles de migración del aeropuerto, miedo que se convirtió en terror al ver a la policía española detener a uno de los pasajeros que volaba con ellos. Javier observa a los tres guardiaciviles a cargo del control de pasaportes, los observa con mucha atención y se pone en la cola del que tiene la cara más amable; «¿A qué vienen a España?», pregunta el miembro de la benemérita. «De turismo», responde Javier. «¿Cuántos días?», prosigue el agente. «Diez días», contesta Javier. Tras revisar la documentación y comprobar los pasaportes, el guardiacivil dice las palabras mágicas: «Pasen, bienvenidos a España». 



Donde habita lo invisible. Donde habita el sinhogarismo

Por María Ángeles Altozano

En Madrid ya hace frío a estas horas, del calor de las noches de verano solo nos queda el recuerdo. La luna que ha salido esta noche tiene dos caras. La que vemos y la oculta. Las ciudades también tienen dos caras, la de las familias que terminan de cenar a estas horas y se irán a dormir —plácida-mente o con más o menos preocupaciones—, y la de las personas que buscarán un puente, un banco, un rincón en una estación para pasar la noche.

LA REALIDAD QUE NOS ORBITA

No te sorprendas. El sinhogarismo habita cerca de ti. Si volviste de tus vacaciones en un avión, un tren o un autobús, te has cruzado con ellas. Cientos de personas se resguardan del frío, y sobre todo de la indiferencia, y duermen al respaldo de un árbol o en la sala de espera de un aeropuerto.

La T2 de Barajas es el 'hogar' de decenas de personas en Madrid. A ciertas horas de la noche, ahí, hay guardas de seguridad que hacen la vista gorda y les dejan estirar las piernas tumbados en el suelo. Las mujeres —siempre de dos en dos— duermen cerca de los baños «porque es un lugar más seguro». Cuesta imaginarlo. Pero cuesta más verlo cuando asistimos impacientes a la llegada de nuestro equipaje o a que nos sirvan un café, y el mundo alrededor se desvanece.

El parque que está enfrente de tu casa también es el 'hogar' de quienes no tienen un hogar. O ese coche en la explanada. O la esquina del supermercado donde Erika te da a la entrada los buenos días y las buenas tardes con la esperanza de que, si un día la ves, tengas el detalle de sonreírle o dejar una moneda en su vaso.

A nuestro alrededor habitan, y orbitan como planetas olvidados, realidades invisibles a los ojos y, tristemente, al corazón, como la del sinhogarismo. El sinhogarismo es otra cara de la desigualdad, del abandono, del olvido, de la enfermedad o del desamor.

¿QUIÉNES SON Y QUÉ CAMINO HAN RECORRIDO?

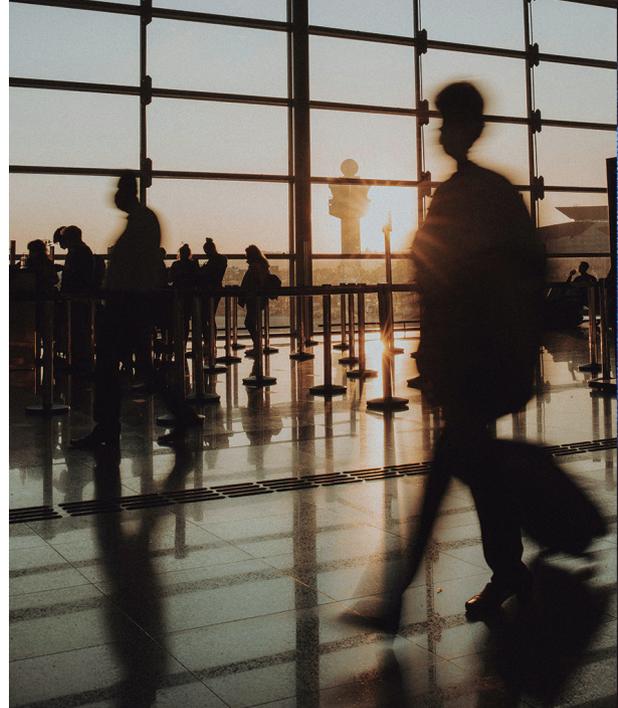
Cuando la mirada inocente de nuestros hijos nos confronta con ese mundo que hemos invisibilizado, da pudor. «Mamá, ¿qué hace ese señor durmiendo ahí en el suelo?», mientras señalan descaradamente con el dedo. Y nos da vergüenza contestar y nos da más vergüenza haber hecho como que no lo vemos.

Esta noche recorreremos las calles de Madrid para conocer las trayectorias de algunas personas sin hogar. Para verlas. Hoy, como dice el lema de la próxima campaña de Personas sin Hogar, 'Caminaremos juntos' por el lado invisible, aunque solo sea un rato.

Una de las personas con las que nos hemos cruzado, ya entrada la noche, nos enseñaba con orgullo su certificado de empadronamiento en la T2 del aeropuerto Adolfo Suarez-Madrid Barajas. Ahí dice que vive Juan. Ese papel al menos le permitirá ser alguien para la Administración y acceder a alguna ayuda. Este papel justifica su derecho a acudir a un centro a lavar su ropa, a desayunar, a tener una cita con los Servicios Sociales. «Derecho a ser persona, si no, no eres nadie», se lamenta Juan. Ese papel son las botas de Juan para ponerse en marcha, decidido y entusiasta afirma que «sin libertad no puedo vivir».

Hay quienes llegan con equipaje desde muy lejos y logran salir del aeropuerto y encontrar un apartamento. Es el caso de Luisa, que se aloja junto a sus dos hijos en uno de los residenciales de Cáritas Madrid. Ellos tienen techo, pero no tienen hogar. Necesita un permiso para poder trabajar y alquilar por su cuenta una habitación. Ese trayecto se le hace aún más pesado y largo que los siete mil kilómetros que la separan de su familia. En esa travesía, la mochila de Luisa va cargada de recuerdos y decepciones, «mi hogar ha quedado lejos, soy la hija de la nada».

También Rafael habita en el lado invisible. Nos desplazamos al norte de Madrid. Ahí encontramos, entre bloques de pisos y chálés, una casa grande con jardín, donde huele a romero, y donde doce personas mayores de 55 años, como Rafael, conviven apaciblemente. Es el Hogar Isaías. Rafa trabajó durante toda su vida. Cuando la especulación acabó engullendo el edificio de oficinas donde trabajaba en una céntrica calle de Madrid, él acabó en la calle. La nostalgia y la soledad le hicieron daño. Ahora, en el Hogar trata de establecer nuevos lazos y redes de apoyo, «es lo que me queda», dice, porque intentar trabajar y «volver a estar en el mundo cumplidos los 60 no es fácil». Hay piedras, como las de los prejuicios por la edad o el origen, que dificultan el camino, o la de la indiferencia porque, como dice Rafael, «no es que te miren mal, es que no te ven».





Sandra es otra protagonista ‘invisible’. Enamorada y embarazada acabó durmiendo en un parque cuando a su pareja se le acabó el amor y a ella, los ahorros. Por suerte, entre tanto tropiezo tropezó con una amiga que le habló del Hogar Santa Bárbara para madres solas. Ahí convive junto a otras mamás acompañadas por unas religiosas «que son nuestros ángeles de la guarda». Llegó con seis meses de embarazo y podrá estar otros seis meses más ahora que ha nacido Claudia. Sigue sin tener un hogar, pero al menos la tierna mirada de Claudia la ha hecho visible. Su hija es para Sandra un bastón con el que avanzar y tomar impulso, «esta es una oportunidad para hacer las cosas de manera distinta».

EL ROSTRO INVISIBLE DE LAS ESTADÍSTICAS

El lado más visible del sinhogarismo son los datos y estadísticas. En Madrid, hay 2 500 personas sin hogar, de las cuales el 35 % está en situación de calle, es decir, no cuentan con albergue o residencia temporal. Son más hombres que mujeres, y la mitad son extranjeros. Si atendemos a la edad, es significativo cómo se ha reducido la edad de quienes terminan perdiendo su hogar: el 30 % son menores de 30 años.

Lejos de los estereotipos que aún perduran en el imaginario colectivo, no hablamos en la mayoría de los casos de personas con problemas de adicciones, sino de personas con estudios que algún día tuvieron un trabajo y una familia y que lo han acabado perdiendo todo.

No perdamos de vista que, aunque invisible a los ojos de muchas personas, el sinhogarismo es un problema social en aumento. En los últimos 10 años, ha crecido un 24 %.

El lado que no vemos —o no queremos ver— está junto a los caminos de Juan, Rafael, Sandra, Erika... Caminos que se han desdibujado entre las alborotadas calles madrileñas. Nos hablan de falta de recursos, de oportunidades y de esperanza, pero nos hablan también de falta de amor. Y me ha venido a la memoria otra de las historias. La de Carlos, él decía que las personas sin hogar eran ‘los desamados’. Carlos se vio en un albergue por falta de amor. Le faltó amor propio para superar la pérdida de su trabajo y la separación de su mujer. Le faltó la ternura de los transeúntes mientras deambulaba por las calles. Y murió sin el cariño de su familia, que solo acudió al albergue donde se hospedaba para decir que no podían hacer frente a los gastos del entierro. Murió mientras le consumía una enfermedad más grave que el propio cáncer, el ‘desamor’.

Ya es tarde. Tenemos que volver a nuestros hogares. Nos da la mano Abdul, que nos agradece este rato de charla y el café que hemos compartido. Y miro su muñeca, lleva una pulsera de cuero con letras impresas, pone ‘Amor’. Y parece paradójico que, entre tanta desilusión y desaires, cuando hay tantas carencias materiales, ese sea el mensaje, eso es lo que nos piden. Al fin y al cabo, de eso se trata, de pedir y dar Amor, o al menos de ser capaces de mirar con amor. 

When doves cry

Por Antonio María González Gorostiza

NO SÉ SI LAS PALOMAS LLORAN, eso se lo dejo a los cantantes y a los poetas cuando no saben lo que pensar y flotan en el viento como el polvo que desaparece antes de que lo toquemos.

No he visto a las ranas llorar, pero las he oído en la tarde cuando las chicharras terminan de cantar, el sol busca refugio bajo los chopos y el estanque está inmóvil, como el plato rebosante de comida que no encuentran los necesitados.

No he visto tantas cosas, que debería darme vergüenza pasar las tardes paseando, acercarnos al chiringuito junto a la playa, pedir un algo para beberlo sin preocupaciones, alternando la mirada entre el mar, los pinos y tus ojos.

Pero tengo que confesar que lo he oído. Él me dijo que estaba cansado de vivir. Tantos años disipando la existencia para descubrir que no se sabe por qué se existe. Ella me dijo que le dolía todo y prefería mantenerse dormida con ayuda de los medicamentos. Otros no me dijeron nada, porque ya no podían enlazar dos palabras seguidas que a mí me significaran algo.

Y, sin embargo, cuando escucho la música, abro los ojos, estiro los brazos y me pongo en camino, noto la brisa, percibo el movimiento, recibo la vida. Hay momentos en los que nos estancamos, hay pausas que nos tiran abajo y hay una energía que nos envuelve tan fuerte que nos lleva en volandas, abre nuestras alas y nos entrega el mundo, todo para nosotros, para todos, para bailarlo y reírlo. Nada es fácil, pero todo es simple dejándonos llevar por eso tan fuerte, tan bueno y dulce.

En las tardes calurosas del verano, en el hielo del invierno, en las rosas de la lluvia, allí me veo perdido y allí me encuentro rescatado, por ti, por Él, por nosotros. También por mí, cómo no. 





Desde mi rincón

Im- prescindibles

Por Santos Urías

El verano nos suele traer un cambio de ritmo. A veces continúa el trabajo y, con suerte, tenemos unos días para el descanso. Un descanso que, como en el relato de la creación, nos ayuda a tomar perspectiva, a contemplar y respirar, a agradecer. Los avances tecnológicos de hoy no suelen ayudar: siempre localizables, siempre «actualizados», siempre pendientes. Uno de los aprendizajes en esto de la sabiduría más esencial es saber poner pausa. Espacios donde poder descalzarnos y mirar a través del espejo. Ser «prescindibles» para continuar dando lo mejor, para seguir creciendo en nuestra misión, para aceptar que somos limitados y que un día la enfermedad, la edad o la muerte nos hacen entender la belleza de nuestra entrega y la humildad de nuestras vidas. Siempre bajo la mirada de Aquel para el que sí somos imprescindibles, el que da plenitud y sentido a nuestros trabajos y a nuestra vida. 

La tierra se entrega al hombre, pero sigue siendo de Dios

Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

Por la Comisión de Ecología Integral de Cáritas Madrid

Pocos días después de haber publicado la encíclica *Laudato Si'* (mayo 2015), el Papa instituye la Jornada Mundial de la Oración por el Cuidado de la Creación. Esta jornada llevaba ya varios años celebrándose por la Iglesia ortodoxa y el papa Francisco quiere adherirse a esta iniciativa para reforzar el frente que contribuya, poniendo en juego los valores cristianos, a superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad.

PARA QUE dicha Jornada Mundial sea signo de un camino que todos los creyentes en Cristo recorren juntos, se buscará llevar a cabo iniciativas adecuadas de promoción y animación, para que esta celebración anual sea un momento intenso de acción de gracias por la Creación, oración, reflexión, conversión y asunción de estilos de vida coherentes (austeridad, no consumismo, reciclado de residuos, ahorro energético y de agua...), sensibilizando a todo el Pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos para que tengan una participación activa oponiéndose a la degradación humana de la Creación.

Al contrario que otras jornadas, que suelen durar exclusivamente un día,

el papa Francisco ha querido que no sea sólo una «jornada» sino un «tiempo» de cuidado con la Creación, extendiendo su duración hasta el día 4 de octubre, festividad de san Francisco de Asís, santo por antonomasia de la defensa y amor a la naturaleza. De esta forma se ofrece a cada creyente y a las comunidades un tiempo en el que profundizar y renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la Creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado.

El lema para la Jornada de oración de este año es «Espera y actúa con la Creación». En el documento del Papa se hace referencia a la carta de san Pablo a los romanos 8,19-25 donde «aclara el apóstol lo que significa vivir según el Espíritu». Supone, en primer lugar, aunar esfuerzos y caminar junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad para contribuir a «repensar entre todos la cuestión del poder humano, cuál es su sentido, cuáles son sus límites. Hemos hecho impresionantes y asombrosos progresos tecnológicos y no advertimos que, al mismo tiempo, nos convertimos en seres altamente peligrosos capaces de poner en riesgo la vida de muchos seres y nuestra propia supervivencia» (LS, 28).

El Espíritu Santo nos acompaña en la vida. Dios no es una idea abstracta de infinito sino que es Padre amoroso. La obediencia al Espíritu de amor cambia radicalmente la actitud del hombre: de depredador a cultivador del jardín. «La tierra se entrega al hombre, pero sigue siendo de Dios» (Lv 25,23).

Escribe el apóstol san Pablo: «Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto» (Rom 8, 22). Hoy, este drama se hace sufrimiento en las injusticias del mundo, en las guerras fratricidas que la humanidad soporta y contempla continuamente en muchos lugares del mundo, en la creciente contaminación del entorno vital —el hogar universal—, en la «madre tierra», violentada y devastada, que se vuelve así inhóspita y, en muchos casos, mortal para los más pobres y débiles de la humanidad.

Acudamos al Espíritu para que nos ayude a vivir de un modo comprometido nuestra fe, traducida en obras (Sant 2,18), contribuyendo a consolar esos gemidos y a curar los dolores, como fruto de una verdad verdadera y sincera actitud de cuidado de nuestra 'Casa Común', y de todos los que la habitamos. 

Convertir el regreso a la rutina en una nueva oportunidad

Por David Marcos Ollero
Psicólogo colegiado n.º M-27732

Cómo encarar la depresión posvacacional y aprovechar la energía para un nuevo comienzo.

EL FINAL DEL VERANO trae consigo no solo el cambio de estación, sino también el regreso a la rutina diaria. Para muchas personas este retorno puede ser un desafío emocional, un fenómeno conocido como *depresión posvacacional*. Sin embargo, el final de las vacaciones no tiene por qué ser sinónimo de tristeza, también puede ser una oportunidad para *reenergizarse* y embarcarse en nuevos proyectos.

La *depresión posvacacional* se caracteriza por un sentimiento de melancolía, desmotivación y, a veces, una sensación de vacío al volver al trabajo o a las responsabilidades cotidianas después de un período de descanso. Las vacaciones nos ofrecen un respiro del estrés diario, y es natural que volver a la rutina pueda sentirse abrumador. Es importante entender que la *depresión posvacacional* no es un trastorno en sí mismo, sino una reacción emocional transitoria que puede afectar a cualquier persona.

Sin embargo, en lugar de dejar que estos sentimientos nos derroten, podemos adoptar una perspectiva más positiva sobre el regreso a la rutina. Este es un momento ideal para reflexionar sobre los aspectos de nuestra vida que más disfrutamos durante las vacaciones y buscar maneras de incorporarlos en nuestro día a día. Si el tiempo al aire libre, las actividades recreativas o el simple hecho de desconectar del trabajo fueron fuentes de alegría, ¿por qué no intentar mantener esas prácticas, aunque sea en pequeña medida, durante el resto del año?

Otro aspecto importante es ver este periodo como una oportunidad para el cambio y el crecimiento. El inicio de la rutina no tiene que ser una mera continuación de lo que dejamos antes de las vacaciones. Podemos aprovechar esta etapa para establecer nuevos objetivos y proyectos. Ya sea aprender una nueva habilidad, iniciar un proyecto personal o simplemente adoptar hábitos más saludables, el regreso a la rutina puede ser el empujón que necesitamos para hacer esos cambios que hemos estado posponiendo.

La planificación también juega un papel crucial en cómo manejamos esta transición. Regresar uno o dos días antes de que terminen las vacaciones oficiales puede hacer que el cambio sea menos brusco. Además, es útil organizar nuestro entorno y nuestras tareas de manera que nos permitan volver al trabajo con una mente clara y un enfoque renovado.

Además, es esencial reconocer que el apoyo social juega un papel crucial en este proceso. Hablar sobre las emociones relacionadas con el regreso a la rutina, compartir experiencias con colegas y amigos y buscar apoyo cuando sea necesario son prácticas que pueden aliviar la carga emocional y fortalecer la resiliencia.

En lugar de ver el final de las vacaciones como el fin de algo bueno, podemos elegir verlo como el comienzo de una nueva etapa llena de posibilidades. Cada regreso a la rutina es una oportunidad para renovar nuestras energías, reflexionar sobre lo que queremos de nuestra vida diaria y hacer cambios que nos acerquen a esa visión.

En conclusión, aunque la *depresión posvacacional* puede ser un obstáculo emocional, con la actitud correcta y un enfoque proactivo podemos convertir el regreso a la rutina en un trampolín hacia nuevas metas y un mayor bienestar. No es solo un retorno a lo mismo de siempre, sino una oportunidad para redescubrir y volver a imaginar nuestra vida cotidiana. 





«El salto»

Como disciplina olímpica

CRÍTICA DE LA PELÍCULA «EL SALTO»

Por Juan José Gómez-Escalonilla Arellano

El lunes 5 de agosto a las 22 horas, el estadio olímpico de París se sumió en un éxtasis de euforia y admiración cuando Armand Duplantis, tras haber ganado ya la medalla de oro en salto con pértiga, decidió intentar batir el récord mundial de la disciplina. Este lo consiguió en su tercer salto, alcanzando la astronómica altura de 6,25 metros.

Todas las crónicas eran unánimes: «alcanzó la gloria eterna en una imagen que ya queda para la posteridad. Kendrick y Karalis le dieron la enhorabuena por un hito histórico y se fundieron en un emotivo abrazo mientras los aplausos y los gritos de alegría caían en cascada. El genio sueco logra superar el récord mundial, anteriormente en su poder, por novena vez». 80 000 personas puestas en pie aplaudiendo «la gloria eterna».

Septiembre de 2024. En otra disciplina del salto de altura, el reto consiste en 12 kilómetros de 3 vallas paralelas con una altura de 12 metros cada una, culminados con alambre de púas encima. Las vallas están cubiertas con una malla que impide meter los dedos. La prueba tiene sus dificultades por las características retráctiles de su último tramo. Además, entre la primera y la segunda valla existe un entramado a modo de tela de araña con cable de acero sin elementos cortantes, que ralentiza la maniobrabilidad. Hace un tiempo, para favorecer la espectacularidad del evento, llegaron a instalar unas cuchillas en lo alto pero los saltadores sufrían lesiones muy graves y el comité organizador decidió sustituirlas.

Me cuenta mi madre cómo en su infancia, y en la de tantos otros, comían cáscaras de naranja, trabajaban desde

los 4 años en el campo, no se podía decir que se pasaba hambre o solo comían los que trabajaban. Me refiere una época inimaginable de hace 70 años que la tradición oral nos ha transmitido pero que nosotros, en alguna parte del camino, hemos decidido olvidar.

«El salto», la película, es la historia de unos saltadores, no olímpicos, por conseguir un sueño, un futuro mejor o huir de los horrores más terribles que cualquiera de nosotros, ciudadanos europeos, nos podamos imaginar.

En esta ocasión no podría hablar de algo excepcional a nivel de fotografía, guion o elenco actoral, porque lo importante de la película es la mirada y la profunda historia que nos comunica. Algo así como la transmisión oral que las abuelas y las madres de la historia han querido comunicar para que no se caiga en el olvido: la lucha por la supervivencia es y será la historia de la humanidad.

Estos saltadores africanos permanecen atrapados por unas políticas migratorias que hacen que llegar a España de manera legal sea prácticamente imposible. La película muestra su recorrido, su entrenamiento, su preparación mental y física, los sacrificios que hay que hacer para conseguir la gloria eterna.

Esa gloria eterna no es un cheque, una corona de laurel o un patrocinio publicitario. Es la vida digna, la vida de familia, la capacidad de soñar en la tranquilidad de la cama, aunque sepan que ese sueño no va a suceder. Es la gloria de ver crecer a tus hijos, la del trabajo digno, la de sentirse parte de la sociedad, la historia, el mundo.

La brutalidad de la escena del salto es sobrecogedora, solo apta para corazones enternecidos. Las acciones de la policía marroquí, rompiendo las extremidades para impedir los saltos, no tienen palabras que se puedan reproducir aquí.

No pretendo utilizar la película para hacer política ni un planteamiento buenista —porque las personas somos de todo, buenas y malas—, pero sí que sea un asunto humano. Así lo ha entendido la Iglesia en la Iniciativa Legislativa Popular pidiendo la regularización de muchos hermanos inmigrantes.

No puedo dejar de evocar a aquellos que no llegan, los quietos en lo alto de la valla, los inmóviles en el fondo del mar, los tendidos en la arena ensangrentada. Por el cementerio del monte Gurugú, del Mediterráneo, que la verdadera gloria sea vuestro premio. 

Nota del autor: Esta es la vez que escribo menos de una película. Os tengo que confesar que viéndola me sobrecogí hasta casi las lágrimas: una mezcla entre lo que veía en la pantalla y lo que veo todos los días en mi trabajo con personas en situación de exclusión.

DEPOSITEN LA ROPA
Y EL CALZADO EN BOLSAS.
GRACIAS

Sí, sabes reciclar ropa, pero ¿cómo lo haces?

CAMBIAMOS DE TEMPORADA y de armario, y ahora ¿qué hacemos con la ropa que ya no usaremos? Reciclar es la respuesta para cuidar de la 'Casa Común', evitar más residuos y dar una segunda vida a las prendas. Pero ¿dónde y de qué manera hacerlo?

En Cáritas Madrid contamos con una red de contenedores de recogida de ropa. De la recogida, clasificación y reciclaje se encarga Textil Empleo, que nos da unos consejos de cómo hacer uso de los contenedores si queremos depositar nuestra ropa.

ROPA Y COMPLEMENTOS DE MODA DE CUALQUIER TIPO, ¡TODO VALE!

Se puede depositar ropa, calzado y complementos. La ropa puede ser de hombre, mujer, niño y hogar. Los complementos van desde cinturones a bolsos, pasando por pañuelos, tirantes, monederos y cualquier complemento de moda.

La ropa que desees donar debe estar preferiblemente en buen estado, limpia y sin daños severos, y la ropa en mal estado es mejor agruparla en una bolsa aparte. Esto nos ayudará a la hora de clasificar que es lo que debemos reutilizar, lo que tenemos que reciclar o descartar. Para depositar la ropa en nuestros contenedores, debes hacerlo en bolsas cerradas y dentro del contenedor; las bolsas no deben ser muy grandes para que entren por la boca, del tamaño de una bolsa de basura normal.

¡PON ATENCIÓN!

Asegúrate de mantener lejos tus efectos personales, recibimos muchas llamadas a lo largo del año para res-

catar llaves o teléfonos móviles, por ejemplo.

Necesitamos de tu colaboración para mantener el entorno de los contenedores en la mejor condición posible, evita bolsas grandes que puedan atascar la boca o que directamente no entren.

ESTO, MEJOR NO ECHARLO EN EL CONTENEDOR

Nuestros contenedores no son el lugar para depositar libros, juguetes, aparatos electrónicos o comida. Los contenedores están destinados para la recogida de ropa, calzado y complementos exclusivamente.

Y NOSOTROS, ¿QUÉ HAREMOS?

Los contenedores están dotados de un sensor de llenado que se comunica con la plataforma que utilizamos para diseñar las rutas, de esta forma tratamos de minimizar los desbordamientos en ellos. Pero, por si acaso, para cualquier incidencia, puedes contactarnos en el teléfono 681 017 490.

Cáritas Diocesana de Madrid gestiona la ropa recogida de diversas maneras:

- **Clasificación y venta en tiendas solidarias.** Tenemos siete tiendas de segunda mano, Moda re-, donde se vende la ropa reutilizable a precios bajos.
- **Donación.** Parte de la ropa es distribuida directamente a personas en situación de vulnerabilidad a las que acompañamos; o se les ofrecen tiques gratuitos para que escojan en las tiendas Moda re-, a su gusto y de una manera digna, su propia ropa.
- **Reciclaje textil.** La ropa que no se puede reutilizar se recicla como materia prima para otros productos. Por eso todas las prendas valen. 

Esta reportaje ha sido elaborado por el equipo de Textil Empleo, una empresa de inserción laboral cuyos beneficios se destinan a los programas sociales o se reinvierten en la empresa. Las personas que trabajan en Textil Empleo son personas en riesgo de exclusión con certificado emitido por los servicios sociales.

Los técnicos de acompañamiento y de producción elaboran un itinerario para la mejora de la situación laboral de los trabajadores y su inserción en el mercado laboral ordinario. Aprender a trabajar trabajando, es nuestro lema. Con esta acción no solo ayudas a las personas necesitadas, sino que también contribuyes al cuidado del medio ambiente reduciendo residuos textiles.

**textil
empleo** 

Tel. 681 01 74 90
modare@textilempleo.org

CADA PERSONA IMPORTA

el muro 

Un canal abierto a la participación.

Atrévete a cruzar el muro, envíanos tus poemas, fotos o posts favoritos a comunicacion@caritasmadrid.org y los publicaremos en el muro.



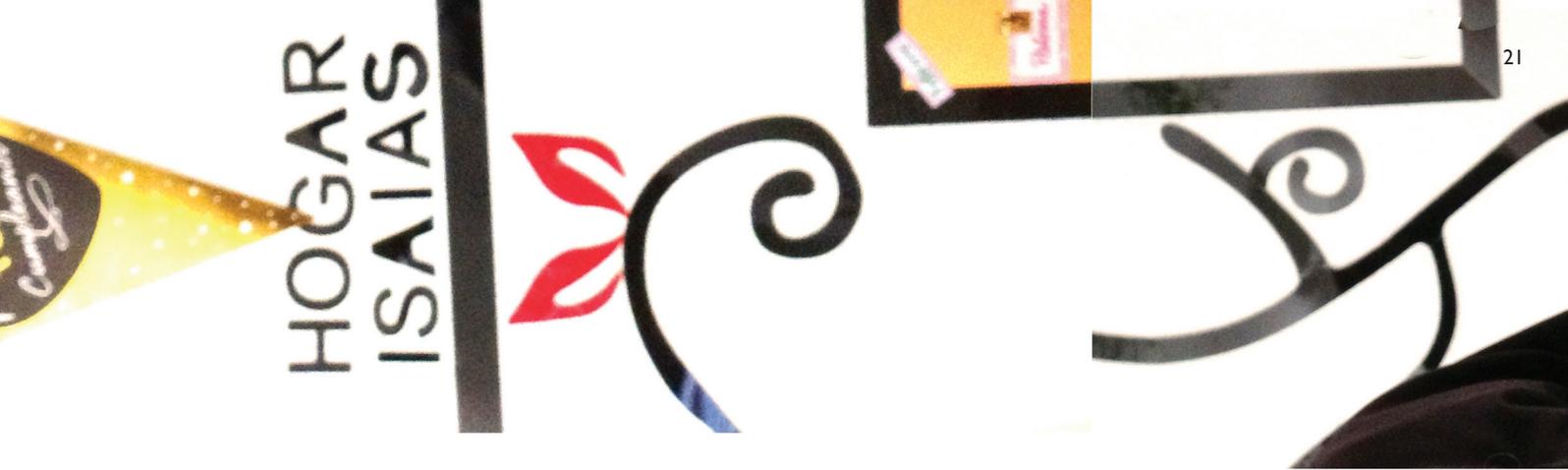
Cuando una canción es casa

«Mientras me aguanten los huesos, yo quiero seguir cantando. Quiero estar cerca de ti, lo más lejos a tu lado...». Siempre hay un verso, una letra, un sonido y una melodía para cada momento. El poder de la música traspasa nuestros corazones y las paredes de los proyectos para personas sin hogar de Cáritas Madrid. Y así surgen las recomendaciones en forma de canción, como la que nos envía Luis desde el Hogar Isaías.

Fito & Fitipaldis

«Siempre estoy soñando»





Un regalo directo al corazón

EL PADRE ÁNGEL CAMINO, sacerdote agustino y vicario episcopal de Cáritas Vicaría VIII, celebra este año sus bodas de oro sacerdotales. Con este motivo ha donado nueve mil euros al Hogar Isaías. ¡Felicidades padre Ángel y muchísimas gracias!

Santanderino de nacimiento y madrileño de adopción, fue durante 10 años párroco de la parroquia de San Manuel y San Benito en el barrio de Moratalaz, hasta que el cardenal Osoro lo nombró vicario episcopal, nombramiento confirmado hace un año por el cardenal Cobo.

Nuestro agradecimiento al padre Ángel por ponerse al servicio de la Vicaría VIII y de las setecientas mil personas que la integran, por su dedicación a las parroquias, hospitales y colegios que la conforman y por sus habituales visitas a los internos de la cárcel de Soto del Real que también forma parte de la Vicaría VIII. Gracias por reconocer y apoyar a las personas voluntarias en despachos parroquiales, en las catequesis y en los hospitales, por impulsar el apoyo social, por ayudar a desarrollar mucho más las Cáritas y por empujarnos a lograr —permítenos parafrasearte— «que los pobres sean nuestros preferidos», por animarnos a conocerlos, a darles la mano, a preguntarles... y por retornos continuamente a ver a todos los pobres que existen a nuestro alrededor.

Sabemos que el padre Ángel Camino está feliz y agradecido por estos 50 años, pero nosotros también tenemos que darle las gracias no solo por una vida dedicada a los demás, sino también por acordarse de nuestro Hogar Isaías. El padre Ángel ha transformado, generosamente, su regalo por estos 50 años de servicio a la Iglesia, en una donación al Hogar, removiendo así también la solidaridad de las personas que han querido homenajearle. Hablamos de unos nueve mil euros que irán al Hogar, un espacio de segundas oportunidades, donde personas mayores de 55 años sin hogar, y con escasas posibilidades de acceder a un empleo, han encontrado cobijo y nuevas redes de apoyo. Ahí conviven, lejos de la calle y la indiferencia, mientras esperan su jubilación o encuentran una residencia de mayores.

Gracias, padre Ángel, por contribuir a ofrecerles una vivienda comunitaria, una oportunidad para otro tipo de vida en alojamientos compartidos, con espacios privados y comunes; una alternativa que combina un cierto nivel de intimidad con la posibilidad de crear relaciones de apoyo mutuo. Por todo y por todos ellos, nuestro sincero y emocionado agradecimiento de la familia de Cáritas Madrid.

FLASH ACTUALIDAD

«Sois ese lugar donde se cuece el Amor de Dios»

Estas son algunas de las palabras con las que nuestro arzobispo de Madrid, el cardenal José Cobo, nos animaba a la familia de Cáritas Madrid a retomar este nuevo curso escolar, al que hemos dado la bienvenida en un espacio de reflexión en Cercedilla.

«Este es un espacio donde compartir, reflexionar y fortalecer lazos», nos decía el director de Cáritas Madrid, Luis Hernández Vozmediano, quien daba la bienvenida al encuentro.

En la jornada se ha trabajado en tres temas que serán los ejes sobre los que se asienten las líneas estratégicas para este curso: sinodalidad, diocesaneidad y Jubileo 2025.

En el encuentro también ha intervenido Javier Ojeda, en su primer acto junto a Cáritas Madrid como delegado episcopal. Ojeda ha expresado su deseo de que «la Palabra de Dios nos anime y nos aliente a ponernos a caminar en clave de Iglesia peregrina».

Y junto a Antonio Ávila, sacerdote y gran conocedor del proceso y trabajo de Sinodalidad de la Iglesia, se ha reflexionado sobre la Iglesia en su momento actual y los desafíos que enfrenta. Para entender de qué manera la Iglesia ha interpretado la sinodalidad, Antonio Ávila ha expuesto las fases en las que se ha trabajado para así ver dónde estamos y qué camino se abre. En la primera fase, se invitaba a, en vez de a ver, a escuchar; a escuchar la realidad, a escucharnos unos a otros. En la segunda fase, nos llamaban a discernir, en vez de juzgar, para separar una cosa de otra y darles la importancia que merecen. Y la tercera fase es un llamado a abrir caminos, más allá de actuar.



Por todas las personas, por el trabajo decente

Un año más, las organizaciones que formamos la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD) nos hemos unido a la Jornada Mundial por el Trabajo Decente del 7 de octubre. Este año con el lema «Por ti, por mí, trabajo decente», se ha hecho un manifiesto y una marcha por las calles de Madrid con una reivindicación clara: políticas públicas que garanticen a todas las personas tener una vida digna, lo que incluye garantizar un trabajo decente, acceso a la vivienda y servicios públicos de calidad.

Recordemos que ITD celebra su décimo aniversario con un mensaje de gratitud hacia todas las personas e instituciones comprometidas con el trabajo digno.



'Paso a paso' para abrir camino a la esperanza

El 19 de octubre Cáritas Vicaria VI te invita a sumarte para 'abrir juntos un camino a la esperanza' para las personas y familias más vulnerables. Se trata del III Cross Solidario que partirá del Parque de las Cruces. Habrá dos modalidades, infantil y adulto, y también un dorsal solidario.

Kilómetro a kilómetro, tenemos la esperanza de hacer visible estas realidades y la ilusión de que más personas se impliquen.



CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

MIRADAS QUE DAN VIDA

7 DE NOVIEMBRE

plazo máximo de envío de las fotografías

Más información: www.caritasmadrid.org

Envío fotografías: comunicacion@caritasmadrid.org




Cáritas
Diocesana de Madrid

Tu móvil,
tu mirada a otra realidad



EL CAMINO DE SANTIAGO

ES LARGO Y ESTÁ LLENO DE OBSTÁCULOS



SANTIAGO
52 AÑOS
PERSONA
SIN HOGAR



Campaña de personas sin hogar 2024

CAMINEMOS JUNTOS

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA

